

BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA

114

---

Director de la colección  
MARCELO MERINO RODRÍGUEZ

Hilario de Poitiers

TRATADO  
SOBRE LOS SALMOS  
(119-150)

Introducción, traducción y notas de  
Agustín López Kindler



Ciudad Nueva

1ª edición: febrero 2020

© Agustín López Kindler

© 2020, Editorial Ciudad Nueva  
José Picón 28 - 28028 Madrid  
[www.ciudadnueva.com](http://www.ciudadnueva.com)

ISBN: 978-84-9715-455-0  
Depósito Legal: M-5.744-2020

Impreso en España

Maquetación: *Antonio Santos*

Imprime: Estufraf Impresores. Ciempozuelos (Madrid)

## INTRODUCCIÓN

En las páginas dedicadas a la presentación sobre el *Comentario a los Salmos 1-110*<sup>1</sup> ya se hizo referencia a distintos aspectos que son igualmente válidos para el comentario que san Hilario de Poitiers hace a los salmos 119-150, que es el que ofrecen las páginas de este volumen. En efecto, el lector podrá encontrar en aquella presentación múltiples características –lingüísticas, literarias y teológicas– que son también válidas para los comentarios que se ofrecen en el presente volumen.

Ciertamente, allí se señalaban con claridad los rasgos principales de la formación clásica –es decir, retórica– del obispo de Poitiers con abundantes referencias biográficas. Al igual que se daba cuenta del aprecio que san Hilario tiene sobre muchos de sus principios filosóficos, evidenciados en distintas imágenes y expresiones literarias, y en el método que utiliza para organizar la totalidad de su obra.

Todas esas características, y otras muchas, del trabajo de san Hilario puede recordarlas el lector interesado en las páginas mencionadas del primer volumen de esta colección consagrado a ofrecer la traducción castellana del *Comentario a los Salmos* de este Padre de la Iglesia. Por ello se hace innecesaria una nueva presentación a la exégesis de los Salmos que se ofrecen en las presentes páginas.

Agustín LÓPEZ KINDLER

1. Cf. BPa 112, 5-61.



Hilario de Poitiers

*TRATADO SOBRE LOS SALMOS (119-150)*



## SALMO 119 (120)

*Cántico gradual*<sup>1</sup>.

*A ti, Señor, clamé cuando estaba atribulado, y me escuchaste, etc.*

1. Los títulos de los salmos –como hemos mostrado en muchísimos casos<sup>2</sup>– tienen sentidos específicos, que contienen brevísimamente la explicación de los temas que siguen en el texto y nos guían hacia la senda de la comprensión, mediante algún indicio sobre su contenido doctrinal. De eso no es necesario tratar ahora. Pero habrá que hacerlo cuando se comente cada uno de ellos.

En efecto, dado que el salmo y el título se confieren autoridad el uno al otro, sería inconsistente que habláramos de uno de ellos sin el otro. Pero ahora llegamos al cántico de las ascensiones, cuya inscripción aparece de manera igual y continua. Por eso, abordando en forma de una única explicación adecuada esta tarea, se intentará mostrar la razón de ser de todos estos salmos.

1. Reciben este calificativo los salmos 119-133. Al darles este nombre Hilario juega con el sentido de este título, ya que en la expresión –*canticum graduum*– el segundo término tiene diversas acepciones: se puede entender como «grados», o como «escalones», o como «ascensiones», no solo en sentido material, sino ante todo espiritual. El comentario insiste una y

otra vez en que, más que en sentido literal, las palabras y las consideraciones expuestas en el texto invitan al alma a ir ascendiendo por grados o escalones hasta la comprensión plena de la palabra divina. Los términos que utiliza Hilario para designarlos giran en torno a los semantemas *gradus* y *ascendere*.

2. Véase *Instr.* 17-22.

2. En la mayor parte de los salmos leemos que en sus títulos se revelan muchas particularidades expuestas según un orden histórico: como cuando David huye de la presencia de su hijo Absalón<sup>3</sup>, cuando cambia de rostro ante Abimelec<sup>4</sup>, cuando es corregido por Natán tras la historia de Betsabé<sup>5</sup> y en otros casos en los que la realidad de los hechos está contenida en los títulos de los salmos.

Pero nos conviene recordar que no todos estos mismos salmos deben entenderse en un plano material por el hecho de que en ellos se antepone la referencia a realidades corporales; más bien conviene que busquemos una comprensión espiritual bajo esta mención de acontecimientos, por así decir, históricos. Ahora no es el momento de hablar de esto, pero teniendo en cuenta la simplicidad de algunos lectores, era oportuno advertirlo. Por tanto, se debe ver si también estos salmos de las subidas no contienen algo de histórico, de acuerdo con los susodichos títulos en la mayoría de los casos.

3. En efecto, en el libro de Isaías se dice que a Ezequías, mientras oraba, le fue dada una señal de que se le prolongaba la salud en una cantidad de escalones. En su casa había efectivamente diez escalones que el sol, fuera de su curso, trepó, invadiéndolos con su luz y, al revés, el día de su muerte, descendió la luz de nuevo los mismos escalones<sup>6</sup>. Mas en ese hecho histórico no hay ninguna relación con los salmos, dado que ni siquiera se corresponde el número de grados.

No obstante, esta señal que se le ofreció a Ezequías, muestra a las claras que la luz de Dios accede a aquellos a quienes se les ha concedido la felicidad de la vida futura gracias a los méritos que han adquirido en los negocios del mundo, mientras se ha substraído a quienes les ha sido negada.

3. Cf. 2 S 15, 13 ss.

4. Cf. 1 S 21, 2 ss.

5. Cf. 2 S 12, 1 ss.

6. Cf. Is 38, 8.

4. La historia nos dice que en el templo había quince escalones preparados ordenadamente para quienes se situaban en ellos, de manera que se observara una cierta preferencia en dignidad: primero venían los levitas, luego los israelitas, a continuación los prosélitos y después los demás.

Pero de la historia posterior ¿qué podemos aplicar a los salmos –que han sido escritos antes–, teniendo en cuenta que, si algo ha sido tomado de la historia, debe interpretarse como algo en lo que los salmos siguen a la historia? A menos que en ellos no se profetice algo con vistas a la historia futura. Mas contemplando la misma construcción del templo y del altar, ¿cómo seremos capaces de comprender que en esa prefiguración en el plano material hay una sombra del templo incorruptible y una imagen del altar santificado, si no aceptamos previamente la autoridad de los salmos?

En efecto, los salmos no manifiestan solo las realidades de su tiempo, no se refieren solo a la época en la que han sido escritos, sino que –como palabra de Dios– atañen a todos los que nacerían en lo sucesivo, adaptándose perfectamente al bien de todas las generaciones<sup>7</sup>.

5. Entonces estaba vigente la Ley del sacerdocio que Lucas expone punto por punto en su evangelio, a propósito del nacimiento de Juan Bautista; según ella, a ninguno le era lícito subir hasta el santo de los santos, más que al príncipe de los sacerdotes, y a este solo un día en todo el año<sup>8</sup>. Que todo esto, ocurrido primero en imagen, se realizó únicamente en nuestro Señor, está testificado, tanto por nuestra fe, como por el mismo Señor, cuando dice en el evangelio: *No he venido a abolir la Ley, sino a darle su cumplimiento*<sup>9</sup>. También el Apóstol da fe de que el pleno cumplimiento de la Ley se encuentra

7. Tanto el altar como el templo son figura o tipos de realidades neotestamentarias como la Cruz y el

cuerpo del Señor respectivamente.

8. Cf. Hb 9, 7.

9. Mt 5, 17.

en nuestro Señor Jesucristo, cuando afirma: *En efecto, el fin de la Ley es Cristo*<sup>10</sup>.

Y este mismo profeta nuestro, David, enseña que Él es el sacerdote eterno, cuando dice: *Tú eres sacerdote para la eternidad, según el orden de Melquisedec*<sup>11</sup>. Por tanto, este sumo sacerdote, que ha entrado en los cielos<sup>12</sup>, que está sentado a la diestra de Dios<sup>13</sup>, que pide al Padre también para nosotros que estemos sentados allí donde Él está<sup>14</sup>, que nos ha resucitado y colocado en los cielos<sup>15</sup>, ese mismo había anunciado ya por medio del profeta Isaías, de qué manera y con qué comportamiento de vida sería posible ascender hasta Él: *Lavaos, purificaos, quitad de delante de mis ojos el mal de vuestra alma; desistid de vuestra maldad, aprended a hacer el bien, buscad la justicia, liberad a quien sufre la injusticia, haced justicia al huérfano, defended a la viuda: y venid y hablemos, dice el Señor omnipotente*<sup>16</sup>.

He aquí, pues, los escalones de ese templo perfecto y eterno, sobre los cuales ha subido el sumo sacerdote, tras haber purificado nuestros pecados con su sangre<sup>17</sup>, a la manera como el sacerdote de la tierra que, de acuerdo con la Ley, asciende hasta el santo de los santos a través de las escaleras, o más bien ofrece una víctima de expiación por el pueblo<sup>18</sup>.

6. Hemos expuesto ya algunas cosas a propósito de los quince escalones y del título del cántico, cuando en el proemio de los salmos el discurso recayó sobre los números y los títulos<sup>19</sup>. Hemos dicho que ese número es la suma de dos –el siete y el ocho–, de los cuales el primero se refiere al sábado

10. Rm 10, 4.

11. Sal 109, 4.

12. Cf. Hb 4, 14.

13. Cf. Ef 1, 20.

14. Cf. Jn 17, 24.

15. Cf. Ef 2, 6.

16. Is 1, 16-18.

17. Cf. 1 Jn 1, 7.

18. Cf. 1 Jn 2, 2.

19. Véase lo que, a propósito del sentido simbólico de estos números, aclara Hilario en la *Instr.* nn. 12 ss.

de la Ley y el segundo a la suma del sábado más el día octavo, que es el día primero del evangelio.

Nosotros, conociendo que, gracias a la propiedad de estos números, subimos hasta las realidades celestiales y eternas, como a través de los escalones de la Ley y de los evangelios, seremos colocados en las regiones celestiales junto con el sumo sacerdote<sup>20</sup>, si nuestra forma de vida está situada en los cielos, como dice Pablo<sup>21</sup>. Busquemos en el cántico estos escalones a través de los cuales nos será posible ascender hasta los lugares que están en el santo de los santos. La subida hasta allí es ardua y el camino estrecho.

Sabemos que en el templo había quince escalones y leemos que también son quince los salmos graduales<sup>22</sup>. Está medida nuestra subida a aquel lugar que deseamos. En efecto, como en el templo se subía poco a poco hasta el santo de los santos, a través de cada uno de los escalones, así también nosotros –mediante el progreso en cada uno de los salmos– somos instruidos en que, ascendiendo por estos escalones que se cantan, somos capaces de colocarnos en las regiones superiores, santas y eternas.

7. Son muchos los que piensan que en estos salmos se profetiza simplemente la cautividad del pueblo que fue retenido en Babilonia durante setenta años, pero junto con la vuelta del mismo pueblo y la restauración de la ciudad destruida. Nosotros no les contradecimos<sup>23</sup>. En efecto, no hay duda de que el profeta ha podido conocer las desgracias que amenazaban a este pueblo impío. Pero qué cautividad del pueblo y

20. Cf. Hb 8, 1.

21. Cf. Flp 3, 20.

22. El único pasaje en el que aparece la cifra quince en torno a la construcción del templo es 1 R 7, 3 en la Vulgata. En los versícu-

los correspondientes de la Septuaginta no se menciona esta medida.

23. Véase una observación paralela más arriba en *Tract. in Psal.*, 54, 9 y más abajo en *Tract. in Psal.*, 120, 1.

a la edificación de qué ciudad alude el profeta, nos lo explicarán los mismos autores de los salmos, que comienzan así:

8. *A ti, Señor, clamé cuando estaba atribulado, y me escuchaste.* El lenguaje profético, aunque se sirva del modo ordinario de expresarse de los hombres, no tiene el mismo significado que va unido al sentido común. Aunque la exposición de las realidades celestiales se adapte a nuestra capacidad de comprensión, sin embargo conserva la fuerza del significado propio con una elección ponderada de los términos.

En efecto, comienza así: *A ti, Señor, clamé cuando estaba atribulado, y me escuchaste.* De acuerdo con el uso común y la manera humana de entender, se pensará que aquí se expresa el grito del profeta a Dios, unido al dolor que hace que se levante hacia Él la voz de la oración, porque los muchos temores —el miedo a un peligro, el terror de la muerte, la ansiedad de un mal, la preocupación por el dinero, el dardo de la orfandad o las heridas de múltiples dolores— nos obligan a elevar la voz a Dios. ¡Como si todas las cosas que ocurren no fueran coherentes con las buenas esperanzas!

El Apóstol es testigo de que para él sería mejor ser liberado del cuerpo y estar con Cristo<sup>24</sup>, condena la preocupación por el dinero como la raíz de todos los males<sup>25</sup> y los evangelios afirman que más bien son los vivos los que deben ser llorados<sup>26</sup>.

24. Cf. Flp 1, 23.

25. Cf. 1 Tm 6, 10.

26. Cf. Qo 4, 2. Ésta es una consideración presente en la literatura consolatoria de la Antigüedad de la que se hace eco la cristiana. Cf. HERODOTO, V 4: «En cuanto a los Trausos, se comportan del mismo modo que los demás tracios, mas en lo que respecta a quien nace o muere, actúan así: sentados en torno al recién nacido, los padres le

compadecen por todas las desgracias que le tocará sufrir una vez nacido, enumerando todos los sufrimientos humanos, mientras al difunto lo sepultan en la tierra contentos y entre bromas, diciéndole que, liberado de tantas desgracias, se encuentra ya en un estado de felicidad total». CICERÓN, *Tusculanas*, 48, 115 pone en boca de Eurípides, en *Cresfontes*, el mismo pensamiento. En el mismo sentido

Por el contrario, una vez confirmado el propósito de nuestra fe, ¿qué espacio le resta al mundo contra nosotros, si la muerte nos consigue la unión con Cristo, la falta de dinero nos procura la ausencia de pecado, el separarnos de nosotros mismos significa un acercamiento acelerado a la esperanza común?

9. Mas si no son estas, ¿cuáles serán entonces las tribulaciones por las que uno grita al Señor? Ellas son, y en grave medida, las que nos arrastran a la profundidad del pecado. El profeta, en efecto, queriendo formar con el ejemplo de su persona al hombre que a través de escalones asciende hasta las realidades eternas, enseña de qué males debe guardarse sobre todo. Porque esos son los que, con la autoridad de sus consejos, los impulsos de sus advertencias y los alicientes de sus encantos, sumergen en el infierno. Uno nos exhorta a los honores, otro nos ata a la vida presente por el ocio, el sueño, la gula, la lujuria; otro nos induce a la superstición de cultos falsos, otro nos estimula al cisma, otro incluso a la herejía. De ellos está escrito: *Las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres*<sup>27</sup>. Porque la naturaleza de nuestra alma es débil contra todas estas tentaciones.

En efecto, nos acosan desde todas partes y nos azuzan con los varios agujijones de sus lisonjas. Y la primera esperanza de vida consiste en que, mientras todo esto irrumpe en nuestra sensibilidad con la violencia, el engaño y la tiranía, nosotros clamemos al Señor como en medio de la angustia con el fin de que, entre las calamidades que nos afligen, preste atención a nuestro grito de fe, dirigido a Él con todas nuestras fuerzas. Y, ya ese mismo clamor nuestro hacia Él, será nuestra paz y la misma formulación de nuestra plegaria será la parte más importante de la salvación. Y por eso es por lo que dice: *A ti, Señor, clamé cuando*

se expresan VALERIO MÁXIMO, II 6, 12 y POMPONIO MELA, II 2, 3. Véase también AMBROSIO, *De obi-*

*tu fratris*, II 5.

27. 1 Co 15, 33.

## ÍNDICE GENERAL

<i>Introducción</i> .....	5
---------------------------	---

### HILARIO DE POITIERS *TRATADO SOBRE LOS SALMOS (119-150)*

SALMO 119 (120) .....	9
SALMO 120 (121) .....	26
SALMO 121 (122) .....	36
SALMO 122 (123) .....	47
SALMO 123 (124) .....	57
SALMO 124 (125) .....	64
SALMO 125 (126) .....	73
SALMO 126 (127) .....	82
SALMO 127 (128) .....	97
SALMO 128 (129) .....	107
SALMO 129 (130) .....	118
SALMO 130 (131) .....	128
SALMO 131 (132) .....	132
SALMO 132 (133) .....	156

SALMO 133 (134).....	163
SALMO 134 (135).....	168
SALMO 135 (136).....	191
SALMO 136 (137).....	203
SALMO 137 (138).....	215
SALMO 138 (139).....	226
SALMO 139 (140).....	164
SALMO 140 (141).....	279
SALMO 141 (142).....	292
SALMO 142 (143).....	299
SALMO 143 (144).....	309
SALMO 144 (145).....	327
SALMO 145 (146).....	341
SALMO 146 (147).....	347
SALMO 147 (148).....	359
SALMO 148 .....	365
SALMO 149 .....	374
SALMO 150 .....	380